

¿Gestión o representación? Los determinantes del voto en contextos políticos complejos¹

Performance or representation?
The determinants of voting in complex political contexts

Paloma Aguilar

UNED

paguilar@poli.uned.es

Ignacio Sánchez-Cuenca

Instituto Juan March y Universidad Complutense

pacho@ceacs.march.es

Palabras clave: Comportamiento Electoral, Descentralización, Nacionalismo, Comunidades Autónomas, Voto, Análisis Espacial.

Keywords: Electoral Behaviour, Decentralization, Nationalism, Autonomous Regions, Voting, Spatial Analysis.

RESUMEN

En este trabajo analizamos cómo se combinan en la decisión de voto consideraciones sobre la gestión gubernamental y consideraciones sobre la representatividad de los gobernantes. Hemos seleccionado cuatro Comunidades Autónomas con distintos grados de nacionalismo y distinta composición política en los niveles de gobierno autonómico y central. Los votantes toman decisiones en un espacio de dos dimensiones, ideológica y nacionalista. Determinamos la importancia relativa de cada dimensión y mostramos que la ideología afecta a todos los votantes por igual, mientras que la dimensión nacionalista sólo afecta a los nacionalistas. Mediante un análisis logit

ABSTRACT

This paper analyses the way in which voting decision combines factors regarding government performance and the representative nature of the rulers. We have selected four Spanish regions with different degrees of nationalism and different parties at autonomous regional and central government levels. Voters make decisions in a two-dimensional space (ideology and nationalism). We calculate the relative importance of each dimension and show that ideology affects all voters equally, whereas the nationalist dimension only affects nationalists. Using conditional logit estimation techniques, we analyse a 1992 survey of carried out by the Centro de

¹ Agradecemos sus comentarios y sugerencias a José Fernández Albertos, Héctor Cebolla, Luis de la Calle, Sandra León, José María Maravall y Leire Salazar.

condicional de una encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas de 1992, encontramos que: i) hay un efecto de arrastre, de forma que el partido que gobierna a nivel central es premiado o castigado a nivel autonómico; ii) los votantes nacionalistas disculpan en mayor medida que los no nacionalistas una mala gestión del gobierno autonómico, y iii) este efecto es mayor cuanto más excluyente sea el nacionalismo. A nuestro juicio, estos efectos son consecuencia de que los nacionalistas juzguen a los gobiernos más por su capacidad representativa que por su gestión.

Investigaciones Sociológicas, which shows us that (i) there is a coat-tail voting effect, so that the party in power is rewarded or punished at autonomous regional level, (ii) nationalist voters are more indulgent than non nationalist voters when they have a negative opinion of the regional government performance, and (iii) the more exclusionist the nationalism, the stronger this effect will be. We consider that these effects are due to the fact that nationalists vote on the basis of representation rather than government performance.

1. INTRODUCCIÓN

Resulta trivial afirmar que los ciudadanos, a la hora de decidir su voto, tienen en cuenta la gestión que haya realizado el gobierno. Uno de los ingredientes más fundamentales de la democracia consiste en que los ciudadanos puedan utilizar el voto para premiar a los buenos gobiernos y castigar a los malos (Przeworski, Stokes y Manin, 1999). La idea de que el voto se basa en consideraciones ligadas a la gestión del gobierno ha sido abundantemente defendida (Fiorina, 1981; Key, 1966; etc.).

Sin embargo, sabemos que en la práctica hay múltiples obstáculos para que el voto funcione como un mecanismo de premio y castigo. Por lo pronto, el voto es un mecanismo muy imperfecto de evaluación, debido a lo que a veces se llama *policy bundling* (Besley y Coate, 2000): los votantes han de conjugar en una decisión única su valoración de muy diversos aspectos de la actuación del gobierno. Pero, además, puede que esas mismas valoraciones estén sesgadas por las preferencias políticas o ideológicas de los votantes (Maravall y Przeworski, 2001). O que los ciudadanos tengan dificultades para determinar el grado de responsabilidad del gobierno ante los resultados de las políticas (Anderson, 2000; Ba-reiro, 1999; Powell, 2000; Powell y Whitten, 1993; Rudolph, 2003).

En este trabajo queremos averiguar cómo reaccionan los votantes ante la acción del gobierno cuando se dan simultáneamente dos circunstancias que impiden una aplicación simple del mecanismo de premios y castigos. Por un lado, los votantes se enfrentan a un gobierno verticalmente dividido (gobierno central y gobiernos regionales). A la hora de valorar los resultados de las políticas, no está claro para el votante si dichos resultados se deben a la acción del gobierno central, a la del autonómico o a una mezcla de los dos. Por otro lado, en aquellos lugares en que el nacionalismo constituye una presencia dominante en la sociedad, los votantes pueden votar en función no tanto de los resultados o la gestión del gobierno cuanto de la capacidad del mismo para representar al grupo que considera que tiene una adscripción nacional distinta del resto.

Resulta claro que estas dos circunstancias no son del todo independientes, pues suele suceder que haya división vertical del poder allí donde hay divisiones étnicas o religiosas y dichas divisiones se concentran territorialmente, generando problemas entre el centro y la periferia. Nuestro propósito consiste en entender las distorsiones que puede producir la combinación de un gobierno dividido verticalmente y un discurso nacionalista muy influyente.

El nacionalismo, en primer lugar, puede hacer que el espacio político sea más complejo de lo habitual, añadiendo una dimensión a la dimensión tradicional izquierda-derecha que re-

fleja las posiciones de los partidos y los votantes en torno a la cuestión de la redistribución económica. Pero, además, el nacionalismo cuestiona el fundamento mismo de la toma de decisiones democrática, pues plantea una discusión sobre quiénes han de tomar dichas decisiones. En la medida en que un grupo no se sienta representado por sus gobernantes y quiera tomar sus propias decisiones al margen del Estado al que pertenece, su principal reivindicación no será sobre las políticas que han de llevarse a cabo, sino sobre la necesidad de defender y representar sus propios intereses frente a los del resto del Estado. Si es así, puede que los votantes decidan su voto no en función de lo que hace un gobierno, sino en función de a quién representa. Creemos que en el nacionalismo la cuestión fundamental gira en torno a la representatividad de los gobernantes, sobre todo en el nacionalismo excluyente². Carl Friedrich ofrece varios ejemplos en los que la representación nacionalista o étnica está en la base del voto:

In Switzerland, for example, it is a matter of course that the French-speaking cantons elect French-speaking representatives, the Italian-speaking cantons Italian-speaking representatives, and the German-speaking cantons German (...). Again, in prewar Germany, the Poles elected Polish representatives. Czechoslovakia offered another interesting political arena of a similar sort, where the antipathy of nationalities toward each other was at times so profound as to make election of a representative of the other nationality utterly inconceivable ([1937] 1968: 324).

La importancia de la representación en contextos de nacionalismo puede introducir diversas distorsiones en el modelo clásico de control democrático que es necesario tener en cuenta. Por ejemplo, quizá aquellos que no se sienten parte del *demos* dominante en el país tengan sesgos negativos con respecto a la valoración de la gestión del gobierno central y sesgos positivos con respecto al gobierno regional. También puede ocurrir que cuanto más intensa sea la cuestión del *demos*, y más excluyentes sean los términos en los que se plantea, más pese la representación y menos la gestión.

En este artículo analizamos con datos de encuesta el voto en cuatro Comunidades Autónomas (CC.AA.) españolas. La comparación entre los cuatro territorios nos permitirá aislar

² La distinción entre nacionalismo incluyente y excluyente está recogida, con diversas formulaciones, en las teorías clásicas sobre el nacionalismo. Algunos estudiosos han distinguido entre el nacionalismo «cívico» y el «étnico» (Smith, 1991), correspondiendo los rasgos más incluyentes al primero y los más excluyentes al segundo. Según una estudiosa de ambos nacionalismos: «[e]l tipo cívico está caracterizado por una concepción predominantemente espacial o territorial de la nación, en la que destaca una orientación hacia propósitos e intereses comunes y un fuerte sentido de la comunidad política y legal». Sin embargo, en los movimientos nacionalistas de tipo étnico se insiste en la «comunidad de nacimiento», partiéndose de una «idea de nación como “superfamilia ficticia”, centrada principalmente en el mito de “descendencia común”» (Serrano, 1998: 98-99).

los efectos específicos del nacionalismo en contextos donde el poder está dividido verticalmente. En la sección 2 justificamos la relevancia del caso español y exponemos los criterios seguidos para la selección de las cuatro CC.AA. En la sección 3 analizamos la estructura bidimensional del espacio político en los casos elegidos. Una vez caracterizado el espacio político, en la sección 4 examinamos la relación entre voto, valoración de la gestión de los gobiernos central y autonómico, e identidad nacionalista.

2. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

A nuestro juicio, España constituye un excelente caso de estudio, pues su estructura de poder territorial está muy descentralizada y hay CC.AA. con un fuerte conflicto nacionalista. Esta combinación se da en muy pocos otros lugares. Además, contamos con encuestas de opinión pública muy detalladas sobre este asunto y con muestras suficientemente grandes como para poder descender al nivel de las CC.AA.

El Estado autonómico español es especialmente complejo, lo que contribuye a confundir a los electores a la hora de atribuir responsabilidades por la gestión: además del gobierno central, hay gobiernos autonómicos, gobiernos locales (estos últimos no los vamos a considerar, por no tener capacidad legislativa) e, incluso, directivas que emanan de la Unión Europea y que son de ejecución obligatoria por las Comunidades Autónomas. En el País Vasco, además, disponen de unos órganos forales con gran peso político que también son elegidos democráticamente. Por otra parte, en 1992 (año en que se realiza la encuesta que analizamos en este artículo) las CC.AA. españolas aún tenían muy distintos techos competenciales³. Finalmente, aunque el Estado español tiene competencias exclusivas en una serie de materias y las CC.AA. en otras, también hay una serie de políticas en las que el Estado tiene competencias concurrentes y otras donde tiene competencias compartidas con las CC.AA. Cuando nos encontramos con esta complejidad institucional, «la dificultad de atribuir responsabilidades es mayor, dado el desconocimiento que la mayor parte del público exhibe sobre el reparto competencial entre las distintas administraciones» (Font, 1999: 147).

Dada esta estructura institucional, nos podemos encontrar con gran variedad de circunstancias políticas distintas. En concreto, aquí examinamos sólo aquellas que efectivamente se daban en el año de nuestro estudio, 1992. Son las tres siguientes:

³ En cuanto al gasto, a comienzos de los años noventa el reparto era aproximadamente de un 70% en el nivel central, un 20% en el nivel autonómico y un 10% en el nivel local.

- (i) El mismo partido en los dos gobiernos, el central y el autonómico⁴.
- (ii) Un partido en el gobierno central y ese mismo partido formando parte de la coalición gobernante en la CA⁵.
- (iii) Un partido en el gobierno central y otro en el gobierno autonómico⁶.

En la situación (i) no hay conflicto entre los dos niveles de gobierno y, por lo tanto, el votante no debería tener especiales dificultades para procesar en su decisión de voto la valoración de la gestión del gobierno (ya sea autonómico o central). En cambio, en la situación (iii) el votante se enfrenta a un problema muy complejo, pues al haber partidos de signo distinto tendrá que separar el efecto de cada uno y formar una evaluación diferente sobre cada uno de ellos. Finalmente, en la situación (ii) el partido en el gobierno es el mismo en los dos niveles pero en el nivel autonómico participa en una coalición, con los problemas que eso genera en cuanto a atribución de responsabilidades a los socios de la coalición (Powell y Whitten, 1993).

La existencia de dos niveles de gobierno nos permitirá analizar si hay un efecto de arrastre del gobierno central, de manera semejante a como en Estados Unidos se estudia el llamado *coattails voting*, es decir, el efecto de contagio o arrastre entre distintos niveles de gobierno que se da en algunos países presidenciales (Calvert y Ferejohn, 1983; Campbell y Summers, 1990). En algunos casos se ha observado una relación causal entre la popularidad del presidente del país (y otros elementos, como la buena marcha de la economía nacional) y las probabilidades de votar a candidatos del mismo partido en otro tipo de comicios: «Si el grado de apoyo presidencial es alto y/o la economía va bien, se espera que los candidatos del partido presidencial se beneficien en todos los niveles de gobierno» (Remmer y Gélinau, 2003: 801).

Las CC.AA., además de ser heterogéneas en cuanto a la composición política de sus gobiernos, también lo son en cuanto a la cuestión nacionalista. En algunas de estas CC.AA., como el País Vasco y Cataluña, el nacionalismo es muy poderoso, hasta el punto de que el sistema de partidos en esos territorios es muy distinto al sistema español (Montero y Torcal, 1990; Pallarés, 1994)⁷. En otras hay un regionalismo considerable,

⁴ Andalucía, Asturias, Castilla-La Mancha, Valencia, Extremadura, Madrid y Murcia.

⁵ Canarias, País Vasco y La Rioja.

⁶ Aragón, Baleares, Cantabria, Castilla y León, Cataluña, Galicia y Navarra.

⁷ Sobre los sistemas políticos vasco y catalán, y las pautas de voto en cada una de estas CC.AA. hasta la fecha de nuestro estudio, véanse, respectivamente, Llera (1994, 1998) y Pallarés (1994).

como en Andalucía, Navarra o Valencia. Esto significa que no podemos mantener el supuesto de un espacio de competición política unidimensional construido a partir del eje izquierda-derecha.

Tenemos variación incluso en la intensidad del nacionalismo. En el País Vasco, la identidad nacional se ha constituido históricamente de forma mucho más excluyente y etnicista que en Cataluña⁸. Por lo tanto, el análisis de los casos vasco y catalán nos permitirá también poner a prueba la hipótesis de que cuanto más excluyente sea la identidad nacional, más probable es que al votante se le plantee una cuestión de *demos*, lo que puede propiciar que se atenúe el castigo al partido en el gobierno ante una mala valoración de la gestión cuando dicho partido sea considerado representativo del mismo *demos*.

Nuestra variable dependiente es la intención de voto en las elecciones autonómicas. Hemos comprobado que la intención de voto en la encuesta que manejamos es extremadamente parecida con respecto a elecciones generales y autonómicas, quizá porque esta encuesta no está demasiado próxima a elecciones generales o autonómicas, lo que hace que el entrevistado, en ausencia de campaña o pre-campaña, se plantee el mismo voto en ambos tipos de elecciones.

Puesto que pretendemos explicar el voto y el sistema de partidos varía en algunas CC.AA., entre otras razones por la presencia de nacionalismo, no podemos analizar el conjunto de la muestra española, sino que hemos de seleccionar varias CC.AA. y analizar cada una de ellas por separado, comparando los resultados obtenidos. Dada la variación que posee el caso español, hemos seleccionado cuatro CC.AA. tratando de maximizar las diferencias. En concreto, hemos seguido un doble criterio: partidos iguales o distintos en ambos niveles de gobierno, lo que nos permite poner a prueba hipótesis sobre el papel de la gestión gubernamental cuando el gobierno está verticalmente dividido, y CC.AA. con un componente importante de nacionalismo frente al resto, lo que abre la posibilidad de detectar los efectos específicos del nacionalismo.

⁸ La dicotomía «nacionalismo cívico» y «nacionalismo étnico» ha sido aplicada al nacionalismo catalán y vasco, respectivamente (Conversi, 2000; Serrano, 1988). En el País Vasco: «La raza y la nación fueron fundadas sobre la razón inmutable de la sangre y el linaje biológico. Un vasco nunca podría ser español y un español nunca podría ser vasco. Se trataba de categorías mutuamente y permanentemente excluyentes. Como la raza era una cuestión de sangre, la marca de un miembro de la misma raza se encontraba en el apellido. Un vasco era una persona con apellidos vascos; se trataba de una prueba de ascendencia vasca aunque la persona sólo hablara español (...). Para Arana y los nacionalistas vascos en general la cuestión de los apellidos adquirió una importancia extraordinaria» (Heiberg, 1989: 52). A diferencia de los nacionalistas vascos: «Los catalanistas permanecieron fieles a la definición de ciudadanía que había sido articulada en las viejas leyes del principado, los orígenes de las cuales se remontan al siglo XIII. Dichas leyes tienen un componente cívico y étnico, como las de muchos regímenes coetáneos en Europa occidental, y estaban caracterizadas por la conocida distinción entre *ius sanguinis* y *ius soli*. No sólo los hijos y nietos de los catalanes eran considerados catalanes, sino también los residentes que hubieran vivido en ese territorio durante diez años, independientemente de los apellidos y el lugar de nacimiento de sus padres. En resumen, la naturalización de los inmigrantes era legalmente posible» (Jacobson, 2006: 12).

Como puede verse en la tabla 1, se han elegido dos CC.AA. con fuerte presencia del nacionalismo (Cataluña y País Vasco) y dos CC.AA. sin nacionalismo (Andalucía y Castilla y León)⁹. En estas dos últimas podemos esperar cierta presencia de regionalismo, sobre todo en Andalucía. Igualmente, hemos seleccionado dos CC.AA. en las que el partido en el gobierno autonómico no coincide con el partido en el gobierno central (Cataluña, gobernada por Convergencia i Unió, CiU, y Castilla y León, gobernada por el Partido Popular, PP), y dos CC.AA. en las que el gobierno coincide total o parcialmente: totalmente en el caso de Andalucía, parcialmente en el caso del País Vasco, puesto que allí el Partido Socialista Obrero Español, PSOE, era el socio minoritario en una coalición de gobierno con el Partido Nacionalista Vasco, PNV. Aparte de los criterios sustantivos que hemos empleado en esta selección de casos, ha sido crucial también el número de observaciones con que contábamos para cada región. De este modo, Andalucía era un caso mucho mejor que Extremadura o Valencia; lo mismo que Castilla y León frente a Baleares o Cantabria.

TABLA 1

Selección de casos

Partido en el poder	Nacionalismo	
	Sí	No
Igual (total o parcialmente)	País Vasco	Andalucía
Diferente	Cataluña	Castilla y León

Por lo que respecta a los datos, analizamos una encuesta única del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) realizada en 1992¹⁰: se trata de un cuestionario común aplicado a las 17 CC.AA. con muestras grandes en cada una de ellas. El cuestionario es extremadamente rico e incluye preguntas sobre las posiciones de votantes y partidos tanto en la escala ideológica como en la nacionalista, lo que nos permite realizar un análisis espacial de los datos. Hubiera sido deseable poder reproducir el mismo análisis con datos más recientes, pero, por desgracia, no hemos encontrado ningún estudio equivalente posterior que permitiera realizar un análisis espacial como el que aquí se presenta¹¹.

⁹ En 1992, año en que se realiza la encuesta, el País Vasco, Cataluña y Andalucía (junto con Galicia) gozaban de un nivel competencial muy superior al resto de las CC.AA. Por lo tanto, Castilla y León tenía muy pocas competencias transferidas a su gobierno autonómico. Es precisamente en 1992 cuando se firman los Pactos Autonómicos que, con el tiempo, contribuirían a igualar, con algunas excepciones, las competencias de las distintas CC.AA.

¹⁰ Estudios 2025-2041 del CIS.

¹¹ Otras macroencuestas autonómicas del CIS posteriores (Estudios 2286, 2455, 2610) no incluyen la posición de los partidos en la escala nacionalista.

3. EL ESPACIO POLÍTICO

La mayoría de estudios empíricos que intentan poner a prueba modelos espaciales suponen un espacio unidimensional organizado en torno al eje ideológico izquierda-derecha (o liberal-conservador en Estados Unidos)¹². Dada la existencia de un eje nacionalista en algunas CC.AA. de España, hay que contemplar la posibilidad de que tengamos dos dimensiones en dichas CC.AA. Por otro lado, en las CC.AA. sin nacionalismo la cuestión regional no ha dejado de estar presente, sin duda con distintos contenidos y matices que en Cataluña o el País Vasco, por lo que hace falta saber si el regionalismo en esos casos funciona igual que el nacionalismo. Por una cuestión de brevedad, cuando el contexto lo permita, nos referiremos genéricamente a este eje como el eje nacionalista. El hecho de que el sistema de partidos en las CC.AA. con nacionalismo sea distinto, en el sentido de que los partidos más fuertes tanto en el País Vasco como en Cataluña son partidos nacionalistas que sólo compiten en ese territorio, da pie a pensar que el regionalismo de Andalucía y Castilla y León debería tener menor importancia para la explicación del voto que el nacionalismo en el País Vasco y Cataluña.

Mediante un análisis espacial del voto queremos averiguar la importancia relativa del nacionalismo y el regionalismo con respecto al eje ideológico izquierda-derecha. Para ello, hemos calculado las distancias absolutas entre la posición ideológica del entrevistado y las posiciones que atribuye a los partidos en ese eje. Y hemos hecho lo mismo con las distancias en una escala de nacionalismo (para Cataluña y País Vasco) y en otra de regionalismo (para Andalucía y Castilla y León). En todos los casos las distancias están medidas en una escala que va del 1 (extrema izquierda, mínimo regionalismo/nacionalismo) al 10 (extrema derecha, máximo regionalismo/nacionalismo)¹³.

Hemos comprobado que todos los partidos ocupan posiciones más excéntricas en el eje territorial que en el ideológico con respecto a sus votantes, teniendo medias de distancia mayores en todos los casos¹⁴. Igualmente, esas distancias presentan una mayor desviación típica en el eje territorial que en el ideológico¹⁵. Puesto que queremos determinar el

¹² Sobre la evolución del voto ideológico en España, véase Torcal y Medina (2002).

¹³ Las dos escalas no son estrictamente iguales. La de ideología tiene dos extremos opuestos, mientras que la de nacionalismo/regionalismo es más bien una escala de intensidad (de nulo nacionalismo a máximo). No obstante, hemos considerado que las dos escalas son comparables a la hora de generar medidas de distancia entre los votantes y los partidos. La encuesta incluye una variable ordinal sobre identidad nacional (de «sólo español» a «sólo de la CA»), pero tiene únicamente cinco categorías y sólo se pregunta a propósito de los individuos, no de los partidos, lo que imposibilita su uso para un análisis espacial.

¹⁴ Por tanto, cuando se calculan distancias cuadráticas, en lugar de las distancias absolutas que se usan aquí, el efecto del nacionalismo se reduce frente al de la ideología.

¹⁵ Las mayores desviaciones típicas podrían ser un síntoma de que las posiciones de los votantes en el eje nacionalista están peor fijadas que en el eje ideológico: de ahí que las élites políticas quizá supongan que dichas posiciones son variables y que

peso relativo de cada eje de competición electoral en el voto, hemos tipificado todas las variables de distancia para hacerlas comparables.

Cada individuo tiene una distancia (ideológica o nacionalista/regionalista) con respecto a cada partido que compite en la región. La única forma de recoger toda esa información y estimar la influencia de estas distancias sobre el voto es mediante modelos logit condicionales (Álvarez y Nagler, 1998; Merrill y Grofman, 1999), en los que podemos incorporar variables independientes con valores distintos para cada valor de la variable dependiente (una distancia distinta para cada individuo con respecto a cada partido en ideología y nacionalismo).

Una primera aproximación al espacio político de las cuatro CC.AA. consiste en analizar el efecto de las distancias en el voto. En la tabla 2, en el primer modelo (M1) de cada región se reproducen esos resultados. Se han incluido las constantes de los partidos, que reflejan los castigos y premios que suelen tener los partidos pequeños y grandes, respectivamente, más allá de consideraciones espaciales. Pues bien, es evidente que hay dos ejes de competición, pero el ideológico es más fuerte que el nacionalista/regionalista, incluso en las dos CC.AA. con nacionalismo. Esto coincide en parte con el hallazgo de Fernández Albertos (2002) en su investigación pionera sobre la influencia del nacionalismo y la ideología en el voto en el País Vasco¹⁶. Comparando el efecto de ambas distancias, la distancia nacionalista es especialmente importante en Cataluña (el coeficiente de nacionalismo es casi el 80% del coeficiente de ideología). Curiosamente, en Andalucía el peso del regionalismo (62% con respecto a la ideología) es incluso superior al peso del nacionalismo en el País Vasco (58% con respecto a la ideología). Esto muestra la importancia del regionalismo en Andalucía. El regionalismo, en cambio, es bastante débil en Castilla y León (32% con respecto a la ideología), la única región en la que ningún partido regionalista o nacionalista tenía representación en el Parlamento autónomo en el momento de realizarse la encuesta¹⁷.

El análisis anterior, sin embargo, se basa en un doble supuesto que no resulta enteramente convincente. En los modelos espaciales de más de una dimensión es necesario tener en

cabe ensayar estrategias de persuasión del electorado que transformen sus preferencias, lo que contribuiría a explicar las medias mayores en este eje. Los partidos tendrían incentivos para colocarse en posiciones más extremas tratando de arrastrar consigo a sus electorados. Fernández Albertos (2002) comprueba que en el País Vasco los partidos nacionalistas consiguieron durante los noventa que el eje territorial cobrara cada vez mayor importancia con respecto al ideológico.

¹⁶ Fernández Albertos (2002) no tipifica las distancias y, por lo tanto, los coeficientes que presenta no son directamente comparables.

¹⁷ Una diferencia importante entre Cataluña y el País Vasco, por un lado, y Andalucía y Castilla y León, por otro, es que en este segundo grupo hay mucha más gente que no sabe situarse a sí misma o a los partidos en el eje regionalista que en el País Vasco o Cataluña con respecto al eje nacionalista.

TABLA 2

Modelos logit condicional sobre el espacio político en las cuatro CC.AA.

	País Vasco		Cataluña		Andalucía		Castilla y León	
	M1	M2	M1	M2	M1	M2	M1	M2
Distancia ideológica	-1,595*	-1,564*	-1,159*	-1,167*	-1,359*	-1,354*	-1,138*	-1,128*
	(0,115)	(0,116)	(0,067)	(0,068)	(0,074)	(0,075)	(0,067)	(0,067)
Distancia nacionalista/regionalista	-0,932*	-0,594*	-0,922*	-0,614*	-0,853*	-0,471*	-0,366*	-0,014
	(0,086)	(0,117)	(0,066)	(0,091)	(0,083)	(0,132)	(0,083)	(0,124)
Distancia nacionalista/regionalista*Identidad nacionalista (1)		-0,817*		-0,711*		-0,603*		-0,635*
		(0,206)		(0,152)		(0,174)		(0,172)
<i>Constantes</i>								
IU	-2,466*	-2,145*	-2,581*	-2,467*	-1,688*	-1,706*	-1,841*	-1,876*
	(0,248)	(0,258)	(0,162)	(0,165)	(0,134)	(0,135)	(0,145)	(0,147)
PP	-3,933*	-3,514*	-3,380*	-3,061*	-1,540*	-1,476*		
	(0,381)	(0,384)	(0,214)	(0,219)	(0,140)	(0,141)		
PSOE	-1,364*	-1,055*	-1,356*	-1,166*			-0,069	-0,092
	(0,177)	(0,192)	(0,114)	(0,121)			(0,096)	(0,096)
EA	-1,565*	-1,547*						
	(0,176)	(0,179)						
EE	-1,879*	-1,790*						
	(0,202)	(0,204)						
HB	-1,265*	-1,377*						
	(0,178)	(0,187)						
ERC			-1,556*	-1,683*				
			(0,119)	(0,125)				
PA					-1,163*	-1,240*		
					(0,116)	(0,119)		
Pseudo R2	0,49	0,50	0,49	0,50	0,43	0,44	0,42	0,43
Número de observaciones	3.553	3.553	4.714	4.714	3.311	3.311	2.600	2.600

Errores estándar entre paréntesis. * $p < 0,01$.

Partidos en el País Vasco: IU, PP, PSOE, PNV, EA, EE, HB.

Partidos en Cataluña: PP, PSOE, IC, CiU, ERC.

Partidos en Andalucía: PP, PSOE, IU, PA.

Partidos en Castilla y León: PP, PSOE, IU.

NOTA:

(1) La variable de identidad nacionalista que se emplea para construir el término de interacción tiene dos valores: 0 (no nacionalista, posiciones 1-5 en la escala de nacionalismo) y 1 (nacionalista, posiciones 6-10 en la escala de nacionalismo).

cuenta las posibles relaciones entre los ejes de competición que se estén considerando (Hinich y Munger, 1997: cap. 4). Por una parte, los dos ejes pueden ser separables o no. Si identificamos las distancias con preferencias, se dice que las preferencias son separables cuando la distancia en un eje no afecta a la distancia en el otro. Por otra parte, los ejes pueden tener distinta importancia (*saliencia*) para los votantes. Si los ejes no tienen la misma relevancia, las curvas de indiferencia resultantes serán elípticas en lugar de circulares. Los resultados anteriores (modelos M1 de la tabla 2) suponen tanto que los dos ejes son separables como que la relevancia de cada eje es la misma para todos los individuos de la muestra.

En cuanto a la separabilidad, el examen de las correlaciones entre la escala de nacionalismo/regionalismo y la de ideología muestra que la asociación entre ambas es muy baja en Cataluña, Andalucía y Castilla y León, siempre por debajo de $|0,2|$. Tan sólo en el País Vasco hay una correlación de cierta importancia ($r = -0,24$). En realidad, los datos de esta región muestran que no hay correlación alguna para los no nacionalistas (los que se sitúan entre el 1 y el 5 en la escala 1-10 de nacionalismo), pero que para los nacionalistas la correlación es considerable ($r = -0,36$). Entre los nacionalistas, ser de izquierdas se asocia a un mayor nacionalismo. Puesto que sólo se incumple el supuesto en un grupo de una de las cuatro CC.AA., vamos a considerar que las preferencias ideológicas y nacionalistas son separables.

El asunto de la relevancia es más complejo. Habiendo tipificado las variables, los coeficientes de distancia de los modelos M1 de la tabla 2 son directamente comparables y sus diferencias indican que la relevancia de los dos ejes es distinta en el conjunto de la muestra. En general, los electores dan mayor importancia a las distancias ideológicas que a las nacionalistas. Pero se puede ir más lejos: a nuestro juicio, las distancias ideológica y nacionalista no son estrictamente comparables, en el sentido de que en el caso de la distancia nacionalista es posible que dicha distancia sea más importante para los nacionalistas que para los no nacionalistas. Los nacionalistas serán muy sensibles a las distancias en nacionalismo con respecto a los partidos; en cambio, los no nacionalistas apenas darán importancia a estas distancias. No parece que haya razón alguna para ofrecer un argumento semejante con respecto a la ideología. La ideología será igualmente importante para la gente de derechas que para la de izquierdas.

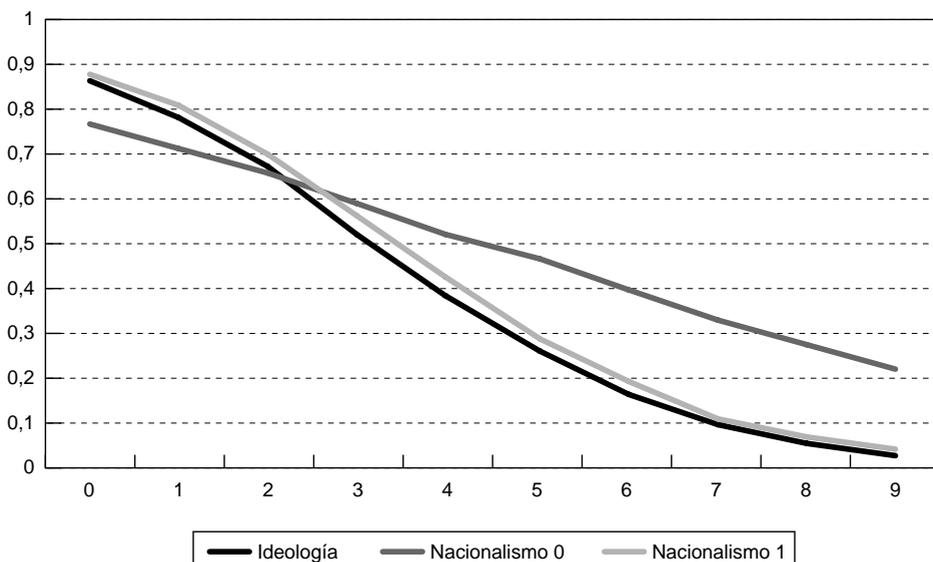
Con el fin de poner a prueba esta hipótesis, hemos dividido la muestra de cada región en dos grupos: los que se colocan a sí mismos en las posiciones 1/5 en la escala de nacionalismo/regionalismo, y los que se colocan en las posiciones 6/10. Si estamos en lo cierto, la distancia en el eje nacionalista debería ser más importante para este segundo grupo que para el primero. En la tabla 2, en el segundo modelo (M2) de cada región, puede verse el

efecto de la interacción entre los nacionalistas/regionalistas y la distancia nacionalista/regionalista. En todos los casos el término interactivo resulta muy significativo, en la dirección esperada. Por tanto, el efecto de la distancia nacionalista sobre el voto no es uniforme para todos los votantes. Importa más para los nacionalistas que para los no nacionalistas. Hay aquí un efecto diferencial de la mayor relevancia que matiza en buena medida el hallazgo inicial de que la ideología tiene un peso mayor en el voto que la cuestión territorial.

En el gráfico 1 puede verse un ejemplo del efecto de las distancias. Hemos seleccionado el caso del voto a CiU en Cataluña. Se ha calculado cómo cambia la probabilidad de voto a este partido cuando aumenta la distancia en un eje a CiU y todas las demás distancias a los otros partidos (en los dos ejes) permanecen en sus medias. Así, tenemos una curva para ideología y dos para nacionalismo (cuando la persona no es nacionalista —«nacionalismo 0»— y cuando la persona es nacionalista —«nacionalismo 1»—). Las curvas que introducen mayores variaciones en la probabilidad de voto son la distancia ideológica y la distancia nacionalista para los nacionalistas, que son prácticamente idénticas. Finalmente, la distancia nacionalista para los no nacionalistas influye menos en el voto al partido en el gobierno autonómico, siendo la curva más plana de las tres.

GRÁFICO 1

Probabilidad de votar a CiU en función de las distancias según el modelo M2 de la tabla 2 para Cataluña



Una vez tenemos en cuenta la interacción, hay un contraste claro y de sentido común entre las dos CC.AA. con nacionalismo y las dos que no lo tienen. En el País Vasco y Cataluña, el coeficiente del término interactivo es más fuerte que en Andalucía y Castilla-León. En el caso de los nacionalistas catalanes, la distancia nacionalista es más importante que la distancia ideológica. En las CC.AA. sin nacionalismo, la ideología es claramente más importante que el regionalismo. Asimismo, puede verse que el regionalismo tiene mayor importancia en Andalucía que en Castilla y León.

Los resultados del modelo 2 revelan la complejidad del espacio político en las autonomías españolas en las que la cuestión nacionalista resulta central. Mientras que para los nacionalistas el eje nacionalista es fundamental (para los catalanes lo es incluso más que el ideológico), para el resto el eje claramente dominante es el ideológico. En las CC.AA. sin nacionalismo, el regionalismo es importante sobre todo en Andalucía, pero su importancia, incluso entre las personas con fuerte conciencia regionalista, es menor que la ideología.

4. LA VALORACIÓN DE LA GESTIÓN DE LOS GOBIERNOS Y EL NACIONALISMO

Habiendo caracterizado la forma del espacio político en las cuatro CC.AA., podemos ahora incorporar los factores relativos a la evaluación de la gestión de los gobiernos. Dichas evaluaciones de los gobiernos autonómico y central están medidas en ambos casos de 1, «Muy buena», a 5, «Muy mala». Los estadísticos descriptivos de las variables aparecen en la tabla 3. Aunque las cuatro CC.AA. valoran mejor el gobierno autonómico que el central, las diferencias entre las valoraciones de ambos tipos de gestión son mayores en las CC.AA. con nacionalismo. Los catalanes están especialmente satisfechos

TABLA 3

Descriptivos de las variables de gestión

	Media	Desv. típica	Mínimo	Máximo	N
<i>Valoración gestión gobierno autonómico</i>					
País Vasco	2,96	0,83	1	5	2.873
Cataluña	2,54	0,76	1	5	4.659
Andalucía	3,01	0,83	1	5	3.249
Castilla y León	2,89	0,71	1	5	2.468
<i>Valoración gestión gobierno central</i>					
País Vasco	3,47	0,88	1	5	2.873
Cataluña	3,23	0,85	1	5	4.659
Andalucía	3,09	0,91	1	5	3.249
Castilla y León	3,07	0,80	1	5	2.468

con la gestión del gobierno de CiU. Las CC.AA. con nacionalismo son las que tienen peor opinión del gobierno central, incluso peor que en Castilla y León, la única región de las cuatro gobernada por un partido de derechas frente al partido de izquierdas en el gobierno central.

La introducción de las variables de gestión mejora el ajuste de los modelos de la tabla 2. En los cuatro modelos de la tabla 4 la categoría de referencia siempre es el partido que se encuentra en el gobierno autonómico: CiU en Cataluña, PP en Castilla y León, PSOE en Andalucía y PNV en el País Vasco (aunque el PSOE gobernaba en coalición con el PNV, conviene dejarlo fuera, por razones que se entenderán enseguida). Cuando se valora mal la gestión del partido en el gobierno autonómico, mejora la probabilidad de votar a otros partidos en las cuatro CC.AA. Por tanto, parece que los votantes, incluso en el caso de autonomías en las que el nacionalismo es dominante y el partido en el gobierno es nacionalista, castigan o premian al gobierno autonómico en función de su gestión.

Ahora bien, hay resultados importantes que se desvían considerablemente de un modelo sencillo de premios y castigos en función de la gestión. Vamos a centrarnos en dos tipos de efectos: los relativos a la división vertical del poder y los relativos a la presencia del nacionalismo. En cuanto a los primeros, la tabla 4 revela que cuando se valora mal la gestión del partido en el gobierno central se produce un castigo unánime de este partido en el voto autonómico. Además, en las CC.AA. con nacionalismo, una mala valoración del PSOE a nivel central incrementa la probabilidad de votar a partidos nacionalistas a nivel autonómico¹⁸. Parece haber así una traslación de responsabilidades de un nivel a otro de gobierno: cuando el PSOE es percibido de forma negativa a nivel central, se reduce claramente su probabilidad de ser votado a nivel autonómico, mientras que se incrementa la de los otros partidos. Este mismo argumento puede también plantearse de forma alternativa: una buena valoración del PSOE a nivel central beneficia al PSOE a nivel autonómico. Los datos indican, por tanto, que hay un efecto de contagio o de arrastre (*coattails voting*) con respecto al partido que gobierna a nivel central, pues la probabilidad de votarlo en elecciones autonómicas depende de su valoración al frente del gobierno central.

Las razones de este efecto de arrastre pueden ser varias. Por un lado, podría suceder sin más que los votantes valorasen el impacto de la gestión del gobierno central por sus resultados en el conjunto del país. Pero también podría suceder que las razones de la satisfac-

¹⁸ No sólo ocurre esto, sino que se observa que, ante una mala valoración de la gestión del PSOE a nivel central, los coeficientes de todos los partidos no nacionalistas son negativos (salvo en el caso de IU en Cataluña), mientras que los de todos los partidos nacionalistas son positivos. Aunque algunos de estos coeficientes no son significativos, consideramos que el hecho de que tengan el mismo signo indica que, de alguna forma, la mala valoración del gobierno central arrastra negativamente las probabilidades de voto de los partidos no nacionalistas, mientras que arrastra positivamente las de los partidos nacionalistas.

TABLA 4

Modelos logit condicional

Voto autonómico	País Vasco	Cataluña	Andalucía	Castilla y León
Distancia ideológica	-1,436*** (0,122)	-1,076*** (0,073)	-1,286*** (0,082)	-1,025*** (0,035)
Distancia nacionalista	-0,527*** (0,126)	-0,538*** (0,099)	-0,380*** (0,140)	0,005 (0,139)
Distancia nacionalista*Identidad nacionalista	-0,709*** (0,220)	-0,742*** (0,166)	-0,529*** (0,184)	-0,603*** (0,186)
Gestión autonómicaxPSOE (1)	1,043*** (0,364)	1,716*** (0,210)		0,914*** (0,176)
Gestión autonómicaxIU	0,565 (0,383)	1,479*** (0,242)	0,848*** (0,316)	0,667*** (0,230)
Gestión autonómicaxPP	1,479** (0,701)	1,331*** (0,309)	0,831*** (0,303)	
Gestión autonómicaxERC		0,920*** (0,187)		
Gestión autonómicaxEA	0,801*** (0,302)			
Gestión autonómicaxEE	0,873** (0,348)			
Gestión autonómicaxHB	1,016*** (0,322)			
Gestión autonómicaxPA			0,822*** (0,275)	
Gestión centralxPSOE	-1,696*** (0,371)	-1,202*** (0,196)		-1,225*** (0,166)
Gestión centralxIU	-0,036 (0,377)	0,065 (0,208)	1,295*** (0,283)	-0,019 (0,205)
Gestión centralxPP	-0,115 (0,661)	-0,166 (0,269)	1,233*** (0,278)	
Gestión centralxERC		0,546*** (0,153)		
Gestión centralxEA	0,512* (0,310)			
Gestión centralxEE	0,180 (0,327)			
Gestión centralxHB	0,909*** (0,316)			
Gestión centralxPA			1,126*** (0,251)	
<i>Constantes</i>				
PSOE	1,043 (0,827)	-2,185*** (0,631)		0,946* (0,548)
IU	-3,433*** (1,174)	-6,392*** (0,861)	-7,849*** (0,721)	-3,589*** (0,815)
PP	-7,415*** (2,376)	-5,910*** (1,123)	-7,598*** (0,798)	
ERC		-5,691*** (0,697)		

TABLA 4

Continuación

Voto autonómico	País Vasco	Cataluña	Andalucía	Castilla y León
EA	-5,555*** (1,099)			
EE	-4,821*** (1,133)			
HB	-7,688*** (1,235)			
CiU				
PA			-6,778*** (0,656)	
Pseudo R2	0,55	0,56	0,52	0,48
Número de observaciones	3.519	4.659	3.249	2.468

La categoría de referencia es el partido en el gobierno: el PNV en el País Vasco; CiU en Cataluña; el PSOE en Andalucía; el PP en Castilla y León.

Significatividad: * $p < 0,1$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$.

NOTA:

(1) Todos los coeficientes que aparecen multiplicados por un partido político deben interpretarse como si fueran coeficientes de logit multinomial: hay que compararlos por tanto con la categoría de referencia, en este caso el partido en el gobierno. Así, por ejemplo, el coeficiente gestión autonómica x PSOE en el País Vasco establece cómo afecta la valoración de la gestión del gobierno autonómico al voto al PSOE frente al PNV.

ción con el gobierno central tuvieran que ver con inversiones selectivas del gobierno central en esa región realizadas con fines electorales¹⁹.

En cuanto a los efectos del nacionalismo, conviene destacar en primer lugar el caso del País Vasco, donde una buena valoración del gobierno autonómico disminuye la probabilidad de votar al PSOE, a pesar de que este partido formaba parte de la coalición gobernante. Visto al revés, una mala valoración aumenta la probabilidad de votar a los socialistas²⁰. El gráfico 2 muestra estos resultados mediante una simulación en la que

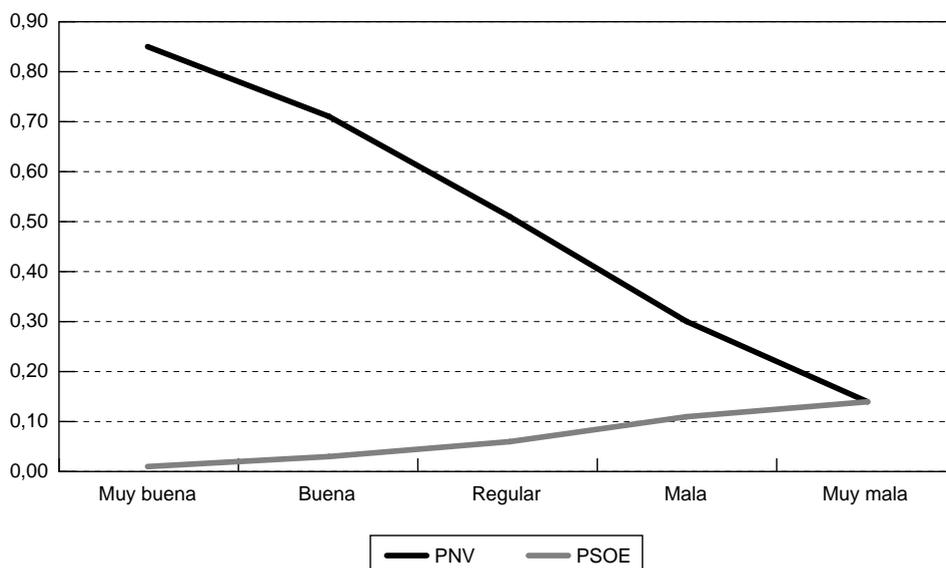
¹⁹ La literatura ha ofrecido dos mecanismos diferentes: que el gobierno central invierta más en aquellos territorios donde también gobierna a nivel regional (Ansolabehere y Snyder, 2003; Dasgupta, Dhillon y Dutta, 2004; Remmer y Gélinau, 2003), o que lo haga en aquellos territorios en los que el resultado electoral es muy competido y depende de la decisión de un pequeño número de votantes flotantes (*swing voters*) (Dixit y Londregan, 1995). Para el caso español, véase De la Calle (2005).

²⁰ En la legislatura anterior (1986-1990) el PNV y el PSOE ya habían gobernado en coalición (incluso lo hicieron entre 1985 y 1986); en ese momento, aunque el PSOE había obtenido dos escaños más que el PNV, ambos partidos procedieron a un reparto simétrico de consejerías, siendo el PNV, además, quien ocupó la presidencia del gobierno autónomo. En la legislatura que nos ocupa (1990-1994), tras un primer intento fracasado de crear una coalición puramente nacionalista (PNV, EA y EE) que sólo duró hasta septiembre de 1991, se formó un gobierno estable entre el PNV y el PSOE (desde 1993 coaligado con Euskadiko Eskerra, EE), donde el reparto de consejerías, a pesar de no ser simétrico (la correlación de fuerzas ya no era la misma), sí reservaba a los socialistas algunas responsabilidades de gobierno importantes, pues éstos se encargaban de áreas como justicia, economía, vivienda y educación, entre otras.

varía la valoración del gobierno autonómico de los no nacionalistas mientras todas las demás variables permanecen en sus medias²¹. Parece así que los votantes no ven a este partido responsable de la gestión del gobierno autonómico²². De hecho, lo que realmente influye en el voto al PSOE en el País Vasco es la valoración del gobierno central y no la del autonómico, constatándose un importante efecto de arrastre: se vota al PSOE no por su gestión en el gobierno vasco, sino en todo caso por su gestión en el gobierno central.

GRÁFICO 2

Probabilidad para los no nacionalistas de votar al PNV o al PSOE en las elecciones autonómicas en función de la valoración de la gestión del gobierno vasco



No es que los votantes se sientan confusos a la hora de valorar al gobierno autonómico por los problemas de asignación de responsabilidades en los gobiernos de coalición (Powell y Whitten, 1993), sino que los votantes siguen una regla bastante clara: premian al PNV por

²¹ También hemos realizado la simulación con los nacionalistas y el resultado no varía.

²² Incluso ocurre que cuando la valoración de la gestión del gobierno autonómico se considera «muy mala», las probabilidades de votar al PSOE son ligeramente superiores a las del PNV.

los buenos resultados de la coalición en detrimento del PSOE²³. A nuestro juicio, este resultado es consecuencia del debate sobre el nacionalismo. El PNV consigue transmitir la impresión de que su gobierno es el de los nacionalistas vascos, de modo que todos consideran que el papel del PSOE es secundario. Con otras palabras, los nacionalistas consiguen que se juzgue al gobierno vasco por su capacidad representativa en mayor medida que por su capacidad para resolver los problemas asociados a la gestión del gobierno. El PNV ha tenido la habilidad de transferir, desde los primeros momentos del autogobierno, toda su simbología partidista a las instituciones de gobierno vascas, de tal forma que resulta difícil deslindar ambas cosas.

Ramón Jáuregui, vicesecretario socialista del primer gobierno vasco de coalición, cuenta en sus memorias que el PNV nunca reconoció al PSOE «como expresión legítima del país (...). Nunca nos aceptaron. Siempre aspiraron a gobernar Euskadi solos». Más adelante observa que él mismo comenzó a preocuparse

cuando se hizo evidente que el público no distinguía a los jugadores dentro del equipo (...). Lo cierto es que la gente, sobre todo los que miran desde muy lejos y sin mucha atención —la mayoría— no diferenciaba nuestra labor (...). A pesar de controlar los principales recursos económicos de la Administración vasca, y los servicios de mayor repercusión social (...), empezaba a ser angustiosamente evidente que poco de todo ello alcanzaba la proyección externa, en cuanto al color político, que deseábamos (...). Porque la simbología, los colores, hasta el tipo de letra en toda la comunicación exterior e interior del Gobierno vasco eran, o parecían, nacionalistas (Jáuregui, 1994: 278-279).

Además de este efecto en el País Vasco, los modelos de la tabla 4 muestran que la valoración de la gestión autonómica, frente a la del gobierno central, es más importante en las CC.AA. con nacionalismo que en el resto. Los coeficientes de la gestión autonómica son más altos en Cataluña y en el País Vasco que en Andalucía y Castilla y León. Por tanto, en las CC.AA. en las que el nacionalismo es intenso, los votantes en general dan mayor importancia a la gestión del gobierno autonómico a la hora de decidir su voto. El efecto es especialmente notable en Cataluña, la única región en la que los coeficientes de valoración del gobierno autonómico son siempre superiores a los del gobierno central. El caso contra-

²³ Joan Font, en su estudio sobre si el hecho de gobernar desgastaba o no a los gobiernos mediante el análisis de lo que había ocurrido en las CC.AA. y los municipios españoles desde 1979, observó que, en los gobiernos de coalición, el socio mayoritario era el que solía beneficiarse de la experiencia de gobierno, e ilustraba su argumento, precisamente, con las repercusiones negativas que había tenido para el PSOE su participación en el gobierno vasco como socio minoritario de la coalición (Font, 1999: 159). En nuestro análisis encontramos que el socio mayoritario es el que capitaliza los efectos de la valoración de la gestión autonómica, tanto si ésta es positiva como si es negativa, mientras que el socio minoritario parece mucho más inmune a aquélla.

rio es el de Andalucía: a pesar de la importancia del regionalismo, la influencia en el voto de la gestión del gobierno central es más importante que la de la gestión del gobierno autonómico. Recuérdese que éste es el único caso en el que el partido en el gobierno central, el PSOE, gobierna también en solitario en la CA.

El impacto conjunto de estos dos tipos de efectos, división vertical de poder y nacionalismo, puede analizarse mediante simulaciones de probabilidad basadas en los resultados de los modelos de la tabla 4. Nos hemos centrado en el País Vasco y Cataluña, por ser las dos CC.AA. en las que hay presencia nacionalista. Así, hemos considerado tres criterios en el cálculo de probabilidad de voto al partido en el gobierno (PNV en el País Vasco y CiU en Cataluña): i) si el entrevistado se declara nacionalista o no; ii) su valoración de la gestión autonómica, y iii) variaciones en la distancia entre el entrevistado y el partido en el gobierno autonómico en el eje nacionalista.

TABLA 5

Simulaciones de probabilidad de voto a partir de los modelos de la tabla 4

Distancias respecto al partido en el gobierno en el eje nacionalista	0				2				4			
	Nacio- nialistas		No nacio- nialistas		Nacio- nialistas		No nacio- nialistas		Nacio- nialistas		No nacio- nialistas	
	PV	Cat.	PV	Cat.	PV	Cat.	PV	Cat.	PV	Cat.	PV	Cat.
Valoración de la gestión autonómica												
Muy buena	0,96	0,87	0,92	0,86	0,69	0,89	0,79	0,87	0,16	0,73	0,57	0,81
Buena	0,92	0,75	0,83	0,73	0,49	0,78	0,62	0,74	0,08	0,54	0,37	0,64
Regular	0,83	0,55	0,67	0,53	0,29	0,59	0,41	0,54	0,03	0,33	0,19	0,43
Mala	0,66	0,33	0,45	0,31	0,14	0,37	0,22	0,33	0,01	0,16	0,09	0,23
Muy mala	0,43	0,16	0,24	0,15	0,06	0,18	0,10	0,16	0,00	0,07	0,04	0,11

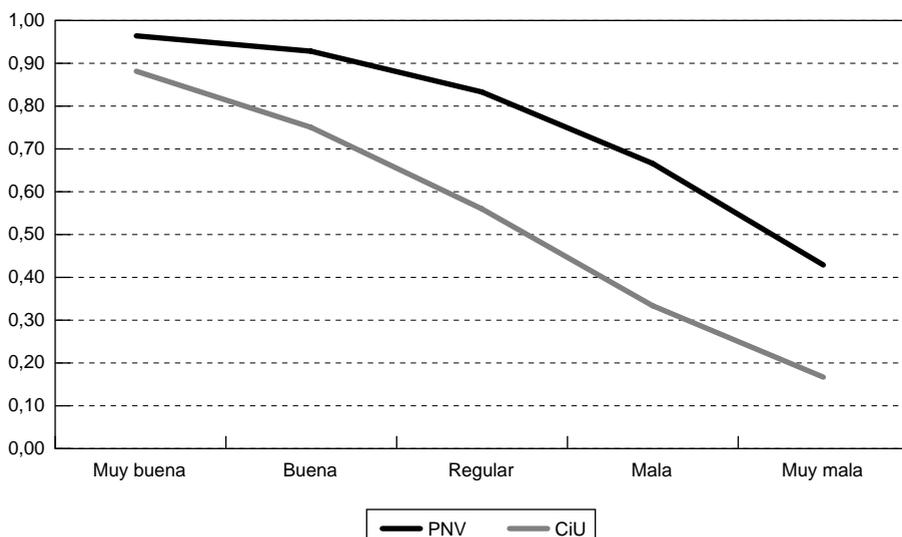
Al comparar País Vasco y Cataluña en la tabla 5, podemos no sólo analizar el efecto global del nacionalismo sobre el voto, sino también establecer diferencias entre el tipo de nacionalismo de ambas CC.AA. Primero, si nos fijamos en el contraste entre nacionalistas y no nacionalistas dentro de ambos territorios, puede verse que los no nacionalistas son en general más sensibles a las variaciones en la valoración de la gestión del gobierno autónomo que los nacionalistas. Esto es especialmente así en el caso vasco: los nacionalistas vascos que están muy próximos al PNV en la escala nacionalista tienen una probabilidad muy alta de votar al PNV al margen de su valoración del gobierno vasco, mientras que los

nacionalistas que se encuentran distanciados del PNV en dicha escala tienen una probabilidad muy baja de votar al PNV, también al margen de su valoración de la gestión gubernamental en el nivel autonómico. En la tabla 5 puede verse que entre quienes están a cero unidades de distancia, la probabilidad de votar al PNV para los nacionalistas no baja de 0,43 (cuando la valoración del gobierno vasco es muy mala). En cambio, entre los nacionalistas que se sitúan a cuatro unidades de distancia, la probabilidad de voto al PNV no sube de 0,16 (cuando la valoración del gobierno vasco es muy buena). Los vascos no nacionalistas, sin embargo, son bastante sensibles a la gestión del PNV estén más próximos o más lejanos a este partido en la escala nacionalista. En Cataluña no se aprecia una diferencia tan pronunciada. Más bien, nacionalistas y no nacionalistas son igualmente sensibles acerca de la valoración de la gestión gubernamental en su CA.

Si realizamos ahora la comparación sólo entre nacionalistas vascos y catalanes, el gráfico 3 revela de forma muy clara que cuando se encuentran en la misma posición en la escala nacionalista que el partido en el poder regional, los nacionalistas catalanes son notablemente más sensibles a la valoración de la gestión autonómica que los nacionalistas vascos.

GRÁFICO 3

Probabilidad para los nacionalistas vascos y catalanes de votar al partido en el gobierno en función de la valoración de la gestión autonómica (si se encuentran a 0 distancias de dicho partido en el eje nacionalista)



La diferencia entre el nacionalismo vasco y el catalán es también patente cuando analizamos el efecto de la distancia en la escala nacionalista. En el País Vasco produce variaciones mucho mayores en el voto que en Cataluña. Cuando un nacionalista se sitúa a cuatro unidades de distancia del PNV, la probabilidad de votarle es ínfima (independientemente de la gestión), frente a un nacionalista catalán, que incluso a cuatro unidades de distancia de CiU tiene una alta probabilidad de votar a este partido si su valoración de la gestión del mismo partido es buena.

¿Por qué resulta tan distinto el efecto de la distancia nacionalista en las dos CC.AA.? El comportamiento un tanto anómalo de la probabilidad de voto al PNV en el País Vasco se debe en buena medida a la existencia de un partido radical y que no condena el terrorismo como Herri Batasuna. Los nacionalistas que se sitúan a cuatro unidades de distancia del PNV son votantes de HB en su gran mayoría: casi ninguno de ellos tiene buena opinión del gobierno vasco y, entre los pocos que la tienen, la probabilidad de votar al PNV sigue siendo bajísima. Esto no sucede en Cataluña, pues en el año de la encuesta, 1992, Esquerra Republicana, aparte de no ser un partido tan extremo o radical como Batasuna, tenía una presencia electoral absolutamente marginal frente a CiU, el partido dominante.

Que la distancia nacionalista tenga tanta importancia en el País Vasco (y tan poca en Cataluña) muestra que en el País Vasco la cuestión de la representación es más relevante que la de la gestión. Para los nacionalistas vascos, la representación, entendida como una cierta defensa de la identidad vasca, es algo crucial, por encima de consideraciones sobre la gestión del gobierno. El nacionalismo en Cataluña, por el contrario, conjuga mejor la representación y el juicio sobre la gestión del gobierno.

Estas diferencias entre los casos vasco y catalán probablemente estén relacionadas con el hecho de que el nacionalismo vasco haya sido históricamente más excluyente que el catalán al haber estado basado, al menos hasta mediados de los años treinta del pasado siglo, en criterios raciales, mucho menos susceptibles de ser negociados que los lingüísticos, en los que tradicionalmente se ha basado el nacionalismo catalán.

5. CONCLUSIONES

Los análisis estadísticos que hemos llevado a cabo nos permiten formular algunas conclusiones. Primero, se observa un cierto efecto de arrastre del partido en el gobierno nacional. Cuanto peor es la valoración del partido en el gobierno central, más probable es el voto a otros partidos a nivel autonómico, y viceversa. Esta relación es especialmente compleja en el País Vasco, donde el mismo partido gobierna en solitario en el gobierno central y en

coalición en el gobierno autonómico y, sin embargo, ese partido es castigado cuando se valora bien al gobierno autonómico, beneficiándose exclusivamente el otro socio de la coalición, el PNV.

Segundo, más allá de los efectos espaciales de las distancias ideológicas y nacionalistas/regionalistas, hay un efecto claro de la valoración de la gestión autonómica sobre el voto. El voto es muy sensible a estas valoraciones, sobre todo en las CC.AA. donde el nacionalismo es dominante. En Andalucía, la única CA en la que gobierna el mismo partido que en el conjunto de España, importa más, sin embargo, la valoración del gobierno central que la del gobierno autonómico.

Tercero, los votantes nacionalistas disculpan una mala gestión del gobierno autonómico en mayor medida que los no nacionalistas. Este efecto, a su vez, es más pronunciado en el País Vasco que en Cataluña. Parece que el tipo de nacionalismo no es irrelevante, pues es justamente el nacionalismo más excluyente el que en mayor medida propicia que una percepción negativa de la labor de gobierno no se traduzca en un voto de castigo.

Creemos que los efectos que hemos encontrado a propósito de la descentralización y, sobre todo, del nacionalismo son importantes. Por lo que se refiere a los primeros, se constata para el caso español algo parecido a lo ya encontrado en otros países altamente descentralizados: la existencia de un efecto de arrastre entre ambos niveles de gobierno. Remmer y Gélinau (2003) han llamado la atención sobre las dificultades de que se produzca un control democrático de los gobiernos regionales cuando el voto se decide por lo que ocurre a nivel central; también han argumentado que, en este sentido, la descentralización podría alejarse del objetivo de conseguir una mayor congruencia entre las preferencias de los ciudadanos y la asignación de recursos públicos a nivel regional. Igualmente, Anderson (2006: 459) sostiene «que a medida que se incrementa la descentralización, la capacidad de los ciudadanos para controlar al gobierno en función de los resultados económicos (y políticos) decrece».

En el trabajo que aquí presentamos se observa que si bien es cierto que siempre se constata una cierta influencia de la valoración del partido en el gobierno central sobre el voto autonómico, dicho efecto no es uniforme en todos los casos analizados, pues es mayor en aquellas CC.AA. en las que no existe un conflicto nacionalista. Allí donde sí existe dicho conflicto, la valoración de la gestión autonómica es más importante para explicar el voto que la valoración de la gestión central. Sin embargo, al efecto de arrastre general que, con todo, existe hay que añadir otro efecto distorsionador del control democrático, aquel que se deriva de la existencia de un espacio político bidimensional. El nacionalismo, según hemos visto, constituye un eje de competición política independiente del eje izquierda-

derecha. Lo que no ha sido contemplado en la literatura es que funciona de manera diferente a la ideología, pues tiene distinta importancia (*salience*) para los nacionalistas que para los no nacionalistas. Mientras que para los no nacionalistas lo fundamental es la distancia ideológica a los partidos, para los nacionalistas las dos distancias son fundamentales en su decisión de voto. Pero no se trata solamente de que los nacionalistas operen en un espacio más complejo. Los nacionalistas valoran peor que los no nacionalistas la gestión del gobierno central, y mejor la del autonómico.

A nuestro juicio, estos efectos derivan de la propia naturaleza del nacionalismo, es decir, del hecho de que los nacionalistas atribuyan por principio una mayor representatividad a los políticos que comparten su adscripción nacional. No es que la gestión del gobierno sea irrelevante para los nacionalistas, sino que los nacionalistas mezclan la valoración de dicha gestión con factores que amortiguan o intensifican su efecto y que provienen de la percepción que tengan los votantes nacionalistas de que el partido nacionalista en el poder autonómico constituya una afirmación de la existencia de un *demos* distinto.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, R. Michael, y NAGLER, Jonathan (1998): «When Politics and Models Collide: Estimating Models of Multi-candidate Elections», *American Journal of Political Science*, vol. 42, pp. 55-96.
- ANDERSON, Christopher J. (2000): «Economic Voting and Political Context: A Comparative Perspective», *Electoral Studies*, vol. 19, pp. 151-170.
- ANDERSON, Cameron D. (2006): «Economic Voting and Multilevel Governance: A Comparative Individual-Level Analysis», *American Journal of Political Science*, vol. 5, pp. 449-463.
- ANSOLABEHRE, Stephen, y SNYDER, James M. (2003): «Party Control of State Government and the Distribution of Public Expenditures» (trabajo no publicado), pp. 1-31.
- BARREIRO, Belén (1999): «Justificaciones, responsabilidades y cumplimiento de promesas electorales», *Revista Española de Ciencia Política*, vol. 1, n.º 1, pp. 149-169.
- BESLEY, Timothy, y COATE, Stephen (2000): «Issue Unbundling via Citizens' Initiatives», National Bureau of Economic Research, Working Paper 8036, Cambridge, MA, diciembre, pp. 1-41.
- CALVERT, Randall L., y FERREJOHN, John A. (1983): «Coattail Voting in Recent Presidential Elections», *American Political Science Review*, vol. 77, n.º 2, pp. 407-419.
- CAMPBELL, James E., y SUMMERS, Joe E. (1990): «Presidential Coattails in Senate Elections», *American Political Science Review*, vol. 84, n.º 2, pp. 513-524.
- CONVERSI, Daniele (2000): *The Basques, The Catalans, and Spain: Alternative Routes to Nationalist Mobilisation*, Londres: Hurst & Company.
- DASGUPTA, Sugato; DHILLON, Amrita, y DUTTA, Bhaskar (2004): «Electoral Goals and Center-State Transfers: A Theoretical Model and Empirical Evidence from India» (trabajo no publicado), pp. 1-35.

- DE LA CALLE, Luis (2005): «Carreteras y votos: el PSOE y las políticas territoriales de apoyo, 1982-1996», *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 4, n.º 1, pp. 65-95.
- DIXIT, Avinash, y LONDREGAN, John (1995): «Redistributive Politics and Economic Efficiency», *American Political Science Review*, vol. 89, n.º 4, pp. 856-866.
- FERNÁNDEZ ALBERTOS, José (2002): «Votar en dos dimensiones: el peso del nacionalismo y la ideología en el comportamiento electoral vasco, 1993-2001», *Revista Española de Ciencia Política*, n.º 6, pp. 153-181.
- FIORINA, Morris P. (1981): *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven: Yale University Press.
- FONT, Joan (1999): «El pez grande se come al chico: las consecuencias electorales de gobernar en las CC.AA. y municipios españoles», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 87, pp. 145-176.
- FRIEDRICH, Carl J. ([1937] 1968): *Constitutional Government and Democracy: Theory and Practice in Europe and America*, Waltham, Mass.: Blaisdell.
- HEIBERG, Marianne (1989): *The Making of the Basque Nation*, Cambridge: Cambridge University Press.
- HINICH, Melvin J., y MUNGER, Michael C. (1997): *Analytical Politics*, New York: Cambridge University Press.
- JACOBSON, Stephen (2006): «The Puzzle of Spain: Nationalism and Nationalisms», en Mark Hewitson y Tim Baycroft (eds.), *What is a Nation? Europe 1789-1914*, Oxford: Oxford University Press.
- JÁUREGUI, Ramón (1994): *El país que yo quiero: memoria y ambición de Euskadi*, Barcelona: Planeta.
- KEY, V. O. (1966): *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting, 1936-1960*, Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University Press.
- LLERA, Francisco (1994): «La construcción del pluralismo polarizado vasco», en Pilar del Castillo (ed.), *Comportamiento político y electoral*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 275-295.
- (1998): «Pluralismo y gobernabilidad en Euskadi (1980-1994)», en Manuel Alcántara y Antonia Martínez (eds.), *Las elecciones autonómicas en España, 1980-1997*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 413-443.
- MARAVALL, José María, y PRZEWORSKI, Adam (2001): «Political Reactions to the Economy: The Spanish Experience», en Susan C. Stokes (ed.), *Democracy, Accountability, and Representation*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 35-76.
- MERRILL III, Samuel, y GROFMAN, Bernard (1999): *A Unified Theory of Voting: Directional and Proximity Spatial Models*, Cambridge, U.K.; New York: Cambridge University Press.
- MONTERO, José Ramón, y TORCAL, Mariano (1990): «Autonomías y Comunidades Autónomas en España: Preferencias, Dimensiones y Orientaciones Políticas», *Revista de Estudios Políticos*, n.º 70, pp. 33-91.
- PALLARÉS, Francesc (1994): «Las elecciones autonómicas en España: 1980-1992», en Pilar del Castillo (ed.), *Comportamiento político y electoral*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 151-220.
- PALLARÉS, Francesc, y FONT, Joan (1994): «Las elecciones autonómicas en Cataluña: 1980-1992», en Pilar del Castillo (ed.), *Comportamiento político y electoral*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 221-273.
- POWELL, G. Bingham (2000): *Elections as Instruments of Democracy: Majoritarian and Proportional Visions*, New Haven: Yale University Press.
- POWELL, G. Bingham, y WHITTEN, Guy D. (1993): «A Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context», *American Journal of Political Science*, vol. 37, n.º 2, pp. 391-414.

PRZEWORSKI, Adam; STOKES, Susan C., y MANIN, Bernard (eds.) (1999): *Democracy, Accountability, and Representation*, Cambridge: Cambridge University Press.

REMMER, Karen L., y GÉLINEAU, François (2003): «Subnational Electoral Choice. Economic and Referendum Voting in Argentina, 1983-1999», *Comparative Political Studies*, vol. 36, n.º 7, pp. 801-821.

RUDOLPH, Thomas J. (2003): «Who's Responsible for the Economy? The Formation and Consequences of Responsibility Attributions», *American Journal of Political Science*, vol. 47, n.º 4, pp. 689-713.

SERRANO, Araceli (1998): «Manifestaciones étnicas y cívico-territoriales de los nacionalismos», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 82, pp. 97-125.

SMITH, Anthony D. (1991): *Nationalism: Theory, Ideology, History*, Cambridge: Polity.

TORCAL, Mariano, y MEDINA, Lucía (2002): «Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica», *Revista Española de Ciencia Política*, n.º 6, pp. 57-96.